

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Viernes 26 de Noviembre de 1855.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.206.

PARQUES DE SUSCRIPCION. Diez reales al mes, llevado a domicilio. En la Administración, calle del Carmen, núm. 69, y en la librería de Cuesta, calle de San Mateo, núm. 2. En la Administración, calle del Príncipe, núm. 10; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PARQUES DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza a seños de franco. En las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130; y por un año, 250.

MADRID 26 DE NOVIEMBRE.

Si la democracia quiere constituirse con condiciones de gobierno, decía El Occidente, ha de ser conservadora. ¿De qué? pregunta La Discusión, de los principios eternos, base y fundamento de nuestra sociedad. ¿Cuáles son estos? Ahí está la cuestión: y la democracia funda precisamente todo su orgullo, hace estribar toda su fuerza, descansa toda su fe en ser ella la que posea un dogma, síntesis y representación completa de esos principios. ¿Cómo no ser, pues, conservadora en la buena y filosófica acepción de esta palabra?

Bien podríamos negar a nuestro colega la representación exclusiva, y aunque no fuera exclusiva, que se atribuye; y seguramente que una escuela, que en su manifestación esencial no ha existido ni existirá nunca como gobierno, no puede de modo alguno exhibir testimonio ni prueba que contradiga nuestro aserto.

Desgraciada de la humanidad si la base cardinal de las verdades eternas que le sirven de guía descansasen sobre una utopía irrealizable! Afortunadamente, entre esos partidos medios que nuestro colega condena en tesis general, y que aplaude y celebra en el gobierno del Reino Unido, existe este último, verdadera e incontestable representación de los principios inmutables de libertad, de equidad y de justicia. Y lo que es más todavía, el Estado británico, que a la manera de todas las sociedades protestantes, reúne en sí el poder espiritual y temporal, nos ofrece, sin embargo, ese espectáculo maravilloso que tanto envidia La Discusión, y cuya base esencial solo se encuentra en la división de sus poderes. Al lado de esa autoridad omnimoda, que se extiende hasta la conciencia individual, se levanta el parlamentarismo, la representación nacional, centinela avanzada de libertades públicas y mantenedor constante del *habeat corpus*, a cuya sombra se emancipan los católicos, se propagan las Iglesias disidentes, se desarrollan todas las fuerzas individuales, y la autonomía del ser es una verdad demostrada. Destruyase, sin embargo, el sistema medio, que sirve a la vez de fórmula y potencia, y constituyese las instituciones fundamentales de la Gran Bretaña, y el derecho individual desaparecerá bajo el derecho absorbente del Estado ó bajo la unidad absoluta del monarca, César y Pontífice. No queremos insistir en la ampliación de esta idea, porque nuestro apreciable colega es demasiado sensato para completarla.

Pero ¿no es cierto que en la época de ergotismo que atravesamos se ignoran ó se pretenden desconocer hasta las más sencillas nociones de la filosofía social? Nuestro colega no puede ignorar que la esencia del sistema medio consiste en ser la negación de todas las tiranías, ¿cuál, si no, fué el objeto que se propusieron sus fundadores, sino destruir por su base con la división de los poderes, la autoridad arbitraria y absoluta del unitarismo? Y hé aquí por qué no comprendemos la razón filosófica que pueda fundarse un periódico tan ilustrado como La Discusión para combatir el régimen á que nos referimos, y nuestra extrañeza crece de punto porque en esta parte no hacemos más que proclamar las ideas de la intolerancia ultramontana. Esplíquese con más claridad, alegue los testimonios que en su

concepto crea más justos en defensa de tales raciocinios, indíquenos cuáles son los vicios de que adolece la monarquía parlamentaria, en su esencia y no por los abusos que con tal sistema pueden cometerse, ó alegue los que quiera siempre que proceda lo mismo respecto de sus numerosas virtudes y acepte el análisis comparativo de las demás escuelas, y desde luego entraremos con gusto en semejante debate.

Aquí debíamos terminar con esta parte de nuestro discurso, si no debiéramos al periódico democrático una contestación tan precisa como terminante. Aludiendo á las condiciones conservadoras que, á nuestro juicio, deben concurrir en la democracia, si es que intenta erigirse en gobierno, pregunta nuestro colega: ¿Conservadora de qué? ¿De los principios eternos, etc.? No, de ningún modo. El Occidente no podía proferir semejante heresia político-literaria. Lo que es de suyo inmutable y eterno, no necesita de los auxilios de lo que es perecedero y variable de suyo; y mucho nos maravilla que La Discusión pretenda erigirse en directora de las leyes invariables de la creación. No hay dogma alguno en lo humano que pueda, no digamos resumir una sola parte de lo que tienen de verdades bienhechoras los principios que son de suyo la síntesis de toda perfección divina y humana; pero ni siquiera aproximarse á la suprema luz que los sustenta. Cien y cien códigos desaparecen y vuelven á confectionarse en número infinito, y pasan en confuso montón los siglos y las generaciones, mientras que la razón y la experiencia luchan en vano por satisfacer las exigencias de la justicia, cuyo glorioso triunfo, encomendado por la Providencia al progreso social, no es ni será de modo alguno, la obra de un día, ni del primer soñador que tenga la candidez de creerse infalible.

La democracia para ser gobierno tendrá que ser conservadora. ¿Y sabe nuestro colega de qué? de la sociedad tal como la encuentra establecida, no por las ficciones ó los decretos convencionales de los gobiernos, sino por los intereses encontrados de las individualidades que la componen, por sus preocupaciones, por el derecho inconcuso que tiene á dirigirse del modo que le parezca más conveniente y por las leyes de la sabiduría divina. La democracia, pues, tiene que aceptar los pueblos tales como los ha creado la potencia divina, con sus desigualdades racionales, con sus clasificaciones inevitables, y no para imponerles una nivelación tan imposible como salvaje, rehaciendo como el legislador de Rousseau, la obra maravillosa de la humanidad; sino para contribuir, conservando, al desarrollo del orden progresivo y de la perfectibilidad por medio de la armonía de todas las aspiraciones individuales. Pero para que tal sea, será preciso que La Discusión empuce por adobar parte de sus teorías y arrojarlas en brazos de los sistemas medios. De otro modo el gobierno de nuestro colega es á todas luces imposible. Veamos.

Puesto que nuestro colega nos habla del dogma democrático, es evidente que la democracia que proclama puede manifestarse bajo una fórmula administrativa ó de gobierno. Y aquí es donde está la cuestión. ¿Cuál es esa fórmula? La democracia, bajo la rigurosa acepción de esta palabra, es el gobierno de todos y por to-

dos, y en este sentido semejante gobierno no ha existido nunca. Pero como en asuntos de historia pueden descubrirse monumentos de los tiempos remotos que revelen lo contrario, indíquenos La Discusión uno solo, para conocer esa parte de la historia, desconocida para El Occidente. Detúnt de Tracy, autoridad que más bien favorece á nuestro colega, se expresa al tenor siguiente:

«La democracia pura es casi imposible en alguna de las diversas formas que estos gobiernos suelen tomar, y solo pueden existir por algún tiempo en algunas hordas salvajes, ó en aquellas naciones que ocupan algún rincón aislado de tierra y en que los vínculos de la asociación apenas ligan á los asociados, como acontece entre los pueblos salvajes. En cualquiera parte en que las relaciones sociales sean mas estrechas y multiplicadas, la democracia no puede durar sino por muy poco tiempo, y acaba muy pronto por la anarquía; la que, por la necesidad que tienen los hombres de descansar, conduce á la aristocracia ó á la tiranía. La historia de todos los tiempos acredita esta verdad.»

Condorcet se explica casi del mismo modo: «Las democracias griegas, que tanto se alaban, dice este filósofo, nunca existieron por sí mismas sino por el vínculo federal que las unía; y aun así duraron muy poco y no fueron, en realidad, otra cosa que unas aristocracias muy reducidas con respecto á la base de la población, puesto que había una multitud de esclavos que no tenían parte alguna en el gobierno.»

Comprendese, desde luego, que los dos escritores mencionados toman á las repúblicas griegas por democracias, y nada más erróneo. Aristóteles, en su política, dice que no eran tales democracias ni aristocracias, sino gobiernos mistos que llevaban el nombre de repúblicas. Y no era necesario el testimonio de este filósofo, pues además del ejemplo de Condorcet, es bien sabido que la magistratura y los empleos públicos pertenecían, por derecho, á la riqueza que constituía en Atenas una verdadera aristocracia. Nuestros partidos medios, que llamaron indistintamente á todas las clases á las carreras y cargos honoríficos del Estado, según su mérito y capacidad, pueden dar lecciones de justicia y de igualdad á la celebrada república de Atenas.

Pero oigamos á Rousseau. «Jamás ha existido, dice, ni existirá la verdadera democracia. Es contra el orden natural que gobierne el mayor número, y el menor sea gobernado. Tampoco es posible imaginar que el pueblo permanezca incesantemente reunido para tratar de los asuntos públicos; y en caso de establecer comisiones representativas, cambiaria la forma administrativa.» Y mas adelante esclama: «Si hubiese un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no es para los hombres.»

De las anteriores palabras se deduce que para el apóstol y padre de la democracia moderna, este gobierno es admirable, divino, pero imposible; y que de cualquier modo que se varie en su manera de ser, cambia de naturaleza, ó lo que es lo mismo, deja de ser democracia. Y así es lo cierto. Pero ya tocamos á la solución que nos propusimos; porque si La Discusión combate á los partidos medios en nombre de la democracia, es evidente que en su radicalis-

mo debe proclamar la múltiple, puesto que la unitaria no sería mas que el sufragio de un día, y el cesarismo y la dictadura de siempre. Probado hasta la evidencia que la múltiple es irrealizable, y que todo cambio en su fórmula administrativa nos conduce necesariamente á la división de los poderes en que descansó el término medio de los gobiernos que tanto enojan al diario de la democracia, venimos á deducir por único resultado de los raciocinios de La Discusión, que el sistema que proclama no podrá realizarse de modo alguno.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Uno de nuestros anteriores artículos en que combatíamos el *santonismo* político, ha dado ocasión á El Fénix para escribir el primero de fondo que inserta en su número de ayer; y aunque no cita el nombre de nuestro diario, son tan marcadas las alusiones que nos hace, que no podemos prescindir de decir algunas palabras por vía de contestación.

Nuestro colega ha tomado á su cargo la ingrata tarea de defender á los *santones*; y muy especialmente á los *santones* progresistas, que es á los que de una manera mas directa aludimos en el artículo mencionado. Sea en buen hora: en su derecho está saliendo á romper lanzas en favor de una causa tan impopular y desprestigiada como la de los *santones*. No dudamos de la buena fe con que El Fénix entra en esta cuestión; y porque no la ponemos en duda, tenemos el derecho de reclamar de nuestro colega que rectifique la grave cuanto inexacta apreciación que de nuestra conducta hace en el primer párrafo de su artículo. No, no es cierto que El Occidente demuestre ese odio implacable que nos atribuye hacia individuos de todos los partidos que por su edad, sus servicios ó su talento figuran al frente de ellos. Rechazamos enérgicamente tan gratuita afirmación, y apelamos á la lealtad de El Fénix para que nos haga, respecto de este punto, la justicia que creemos merecer.

No es culpa nuestra que El Fénix confunda el *santonismo* y los *santones* con los jefes naturales ó no naturales de los partidos, ni que en la pintura mas ó menos animada que en distintas ocasiones hemos hecho de los vicios de esos hombres funestos, crea descubrir los retratos de personajes á quienes no cuadra la calificación de *santones*. Esta palabra, que si no está en el diccionario de la lengua, está perfectamente definida en el diccionario político, se aplica á todos aquellos individuos, jóvenes, adultos, viejos ó decrepitos, que, á título de jefes, capitanes ó sargentos de los partidos ó fracciones políticas que les invistieron con su confianza, han servido de perpetua rémora al desenvolvimiento de las doctrinas de esos mismos partidos; les han querido atar al carro de su ambición personal; les han desprestigiado y desorganizado, y por último, con su política siempre estrecha, siempre mezquina, siempre egoísta y siempre estacionaria, han impedido toda reforma fecunda, todo adelanto y todo progreso en los intereses políticos del país.

Contra estos hombres, que solo aspiran á convertirse en coherederos de todos los partidos, y á erigir en su provecho un *fetichismo* repugnante, hemos alzado nuestra voz y seguiremos alzándola, con permiso de El Fénix, que

nos hallará siempre dispuestos á combatir el *santonismo* y los *santones*. Próximamente volveremos á ocuparnos de este asunto, que es una verdadera calamidad para nuestros partidos y para el país en general.

Concluyendo por hoy, diremos á El Fénix que nunca hemos manejado el incensario con esta ni con ninguna otra situación. Hemos apoyado lealmente los actos del actual ministerio, cuando estaban conformes con nuestra manera de opinar, y hemos censurado todos aquellos que se oponían á nuestras ideas. Esto mismo continuaremos haciendo con toda la independencia de que podemos hacer alarde. No es exacto que hasta hace pocos días hayamos estado defendiendo la situación actual. Hemos hecho la oposición á muchas de las medidas del ministerio O'Donnell desde hace muchos meses, por lo cual carece de exactitud cuanto en absoluto afirma el periódico precitado. En lo sucesivo continuaremos observando la misma conducta desapasionada é imparcial, por mas que tengamos el sentimiento de desagrado á El Fénix.

Ayer presentó su dimisión á la Reina el conde de Lucena, presidente del Consejo de ministros. Los motivos de esta determinación parece fueron los que consignó anoche la *Correspondencia autógrafa* en el siguiente párrafo:

«A última hora, para que vean nuestros lectores cuán grande es nuestra buena fe cuando un día y otro hemos dicho que no había crisis ministerial, hoy que hay una noticia que podría originarla, vamos á revelarla á nuestros lectores. Parece que el señor ministro de Marina presentó á la firma de S. M. dos decretos: por el primero se nombraba mariscal de campo á una de nuestras mejores glorias de Trafalgar; y por el otro se confería el empleo de teniente general á otro antiguo marino. El señor Quesada recomendó á S. M. la adopción de estas medidas, presentándolas como oportunas el día del primer cumpleaños del príncipe de Asturias, inscrito hoy en las filas de nuestra marina. S. M. creyó que las propuestas se hacían de acuerdo con el presidente del Consejo, y las firmó con el indecible placer que siempre experimenta al honrar los preciosos restos de nuestro ejército y armada. En el día de hoy el presidente del Consejo se presentó á S. M. para ofrecerle su dimisión. Juzguese del sentimiento y de la asombro de la Reina. El general O'Donnell fundaba su resolución en la irregularidad con que se habían concedido estas gracias. La Reina contestó al general O'Donnell que cuando había firmado los decretos lo había hecho en la creencia de que estaban acordados en consejo de ministros; pero que reconocía la falta, seguramente impremeditada del ministro de Marina, de ninguna manera se privaría por esta causa de los eminentes servicios del conde de Lucena, siquiera este no creyese conveniente la permanencia del señor Quesada en el ministerio. A estas espresiones añadió S. M. otras que no dejan duda de la completísima confianza que la Reina tiene en el presidente del consejo y de su formal resolución de que permanezca al frente de los negocios públicos. Este era el estado de las cosas á las cinco de la tarde.»

La Epoca dice á última hora lo siguiente sobre el mismo asunto:

«Sin motivo alguno político, y sin que en lo mas mínimo se hayan alterado la confianza y la armonía que reinan entre S. M. y sus consejeros, el general O'Donnell, al saber hoy á las cinco que por el señor ministro de Marina se habían presentado á la firma de S. M. dos decretos ascendiendo á dos ge-

156 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

157

160

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

153

de decir desde entonces lo que allí pasaba? La lengua humana no puede expresar mas que sensaciones conformes con nuestra naturaleza; únicamente cuando conversaban los dos amigos en aquel sueño divino, los nombres que se daban no eran de la tierra.

En medio de aquel éxtasis, que llegaba al punto de dar á sus cuerpos la apariencia de las masas inertes, tercióse Hakem de repente exclamando:

—¡Eblis, Eblis!

En el mismo instante los *zebecks* hundían la puerta del okel, y á su cabeza el visir Argevan hacia cerrar la sala y ordenaba que se apoderasen de todos aquellos infelices violadores de la ordenanza del califa, que prohibía el uso del hachich y de las bebidas fermentadas.

—¡Demonio!—exclamó el califa recordando sus sentidos y volviendo en sí;—andaba buscándote para cortarte la cabeza. Sé que eres tú quien ha organizado el hambre y distribuido á tus hechuradas la reserva de los graneros del Estado. ¡De rodillas delante del príncipe de los creyentes! ¡principia por responder y acabarás por morir!

Frunció Argevan el ceño, é iluminóse su fisonomía con una sonrisa sombría.

—¡Levad á Moristan á ese loco, que se cree ser el califa!—dijo desdenosamente á los guardias.

Previendo Yussuff que no podría defender á su amigo, había saltado ya á su barca.

El Moristan, que está hoy unido á la mezquita de Kalaoun, era entonces una gran prision, en la que había únicamente una pequeña parte destinada á los locos furiosos. El respeto que tienen los orientales á los locos no llega hasta el extremo de dejar

en libertad á los que pudieran ser perjudiciales. Cuando despertó Hakem el día siguiente, en una oscura celda, comprendió que no podía ganar nada en enfurecerse ni en decir que era el califa vestido de Fellah. Había ya además cinco califas en el establecimiento y cierto número de dioses. No era mas ventajoso tomar este título que el otro. Hakem estaba demasiado convencido, en vista de los mil esfuerzos que había hecho aquella noche para romper la cadena, que su divinidad aprisionada en un débil cuerpo le dejaba como á la mayor parte de los bundhas de la India y otras encarnaciones del Sér Supremo, abandonado á toda la malicia humana y á las leyes materiales de la fuerza. Acordóse tambien de que no era nueva para él la situación en que se encontraba.

—Lo principal que hay que hacer,—dijo,—es evitar que me azoten.

No era muy fácil aquello, pues era el medio empleado entonces contra la incontinencia de la imaginación. Cuando llegó la visita del *hekim* (médico) iba este acompañado de otro doctor que parecía extranjero. Era tal la prudencia de Hakem, que no manifestó ninguna sorpresa por aquella visita, y se limitó á responder que le había producido un estruendo pasajero, una embriaguez de hachich, pero que entonces se encontraba como de costumbre. El médico consultaba á su compañero y le hablaba con gran deferencia. Meneó este la cabeza, y dijo que muchas veces los insensatos tenían momentos lúcidos y se hacían poner en libertad por medio de drogas supercherías. Sin embargo, no veía dificultad en que se le permitiera pasear por los corredores.

Todos los circunstantes principiaron á silvar al pretendido emperador, quien se levantó furioso, y cuya corona derribó de un revés el pretendido Adan. Lanzóse á él el otro loco, é iba á volver á principiar la lucha de ambos enemigos después de cinco mil años, según su cuenta, á no haber intervenido un vigilante, quien les separó á vergajazos distribuidos con imparcialidad.

V.

Por una extraña burla que solo podría concebir el espíritu del mal, sucedió que fué á visitar un día el Moristan la sultana Setalmule, que iba como suelen ir las personas reales, á llevar socorros y auxilios á los presos. Después de haber visitado la parte de la casa consagrada á los criminales, quiso ver tambien el asilo de la demencia. La sultana llevaba echado el velo, pero Hakem la reconoció en su voz y no pudo contener su furor al ver á su lado al ministro Argevan, quien risueño y tranquilo, le hacia los honores de la casa.

—¡Aquí tenéis,—le decía,—unos desgraciados entregados á mil ideas extravagantes. Uno dice que es príncipe de los genios; otro pretende ser Adan; pero el mas ambicioso es el que veis allí y que tanto se parece al califa vuestro hermano.

—¡Es extraordinario, en efecto!—dijo Setalmule.

—Pues esa semejanza ha sido causa de su desgracia,—dijo Argevan.—A fuerza de oír decir que era la imagen misma del califa, se ha figurado ser él mismo, y no contento con esta idea, ha pretendido

los Soldados, seguido solamente del jefe de policía y de su ejecutor; y vió que estaban iluminadas todas las calles por donde había de pasar. Las gentes del pueblo llevaban antorchas para alumbrar al príncipe, y estaban agrupados principalmente delante de cada casa de doctor, de ulema y de otras personas importantes. En todas partes entraba el califa, y encontraba un gran acopio de trigo; en seguida mandaba distribuirlo á la multitud y tomaba el nombre del propietario.

—¡Habeis libertado vuestra cabeza,—les decía;—pero aprended á no hacer en lo sucesivo acopios de trigo, sea para vivir en la abundancia en medio de la miseria general, sea para revenderle á peso de oro, y procurados en pocos días toda la fortuna pública.

Después de haber visitado algunas casas, envió oficiales á las otras, y se dirigió á la mezquita de Raschira para hacer su oración porque era viernes; pero grande fué su asombro al entrar, cuando encontró la tribuna ocupada, y que le saludó el que la ocupaba con estas palabras:

—Que el nombre de Hakem sea glorificado en la tierra como en el cielo! ¡Loor eterno al Dios vivo!

Por entusiasmado que estuviese el pueblo con lo que acababa de hacer el califa, aquella plegaria inesperada debía indignar á los fieles creyentes; así, pues, muchos subieron al púlpito para arrojar de él al blasfemador; pero este se levantó y bajó con magestad haciendo retroceder á cada paso á los asaltadores y atravesando por entre la multitud asombrada que exclamaba viéndole mas de cerca:

—¡Es un ciego! ¡la mano de Dios está sobre él! Hakem había reconocido al viejo de la plaza Rou-

nerales de la armada sin acuerdo previo del Consejo de ministros, ha presentado su dimisión a S. M. La Reina no la ha aceptado. El ministerio seguirá. Es probable la salida del Sr. Quesada.

De las precedentes narraciones aparece lo que ha muy poco dignos acerca de la falta de completa unidad de miras y de conducta entre los actuales ministros. En la ocasión presente, el general O'Donnell ha procedido como cumple al jefe de un gabinete, y por ello merece nuestros elogios. No habiéndole sido admitida su dimisión, puede darse por segura la salida del señor ministro de Marina, que es lo que procede en buena doctrina constitucional.

Anoche se anunciaban varios nombres para aquel cargo, pero nos abstenemos de citarlos, esperando noticias más autorizadas.

Por reales decretos, que en otro lugar verán nuestros lectores, se admite la dimisión que de los cargos de consejeros de Estado han hecho los señores don Pedro José Pidal marqués de Pidal, don Claudio Anton de Luzuriaga, don Manuel Bermúdez de Castro y don Manuel Bertran de Lis, y se nombra para reemplazarlos a los señores don Miguel Roda, don Manuel de Guzmán y Galiano, don Alberto Valdrich marqués de Valgornera y don Francisco Marín y Rubio conde de Torre-Marín.

Dice un periódico ministerial que los progresistas adheridos a la situación apoyan la política del general O'Donnell sin condiciones, porque la consideran conveniente para contener a los partidos extremos y a los proteos políticos.

Bueno es que se vayan aclarando las razones que han movido a los ex-progresistas a prestar su apoyo al gabinete O'Donnell. Ya sabemos que esos señores son ministeriales sin condiciones, es decir, que están dispuestos a seguir al conde de Lucena a donde quiera que el conde de Lucena quiera llevarlos, sin tomarse la pena de averiguar si va hacia adelante o hacia atrás.

Nos parece muy bien eso de que los santones progresistas consideren conveniente la política del general O'Donnell, esa política, que acepta la reforma constitucional de Narvaez, que mantiene y aplica en todo su rigor la opresora ley de imprenta de Nocedal, etc., etc. Estos son los santones progresistas. Y luego llamarán proteos políticos a los moderados... A escoger entre los proteos moderados y los proteos progresistas santones, nos quedaríamos con los primeros, que al menos son unos proteos más disimulados.

Copiamos de La Monarquía:

«La cuestión del nombramiento de capitán general para la isla de Cuba, ha hecho tropezar, antes de ahora a mas de un gabinete; parecemos que en ese escollo tocará también el actual, y milagro será que la nave no se defonde. Entre los señores Lemaire, MacMahon, Zabala y Ros de Olano, está dudosa la elección. Aunque algo se ha dicho también del conde de Reus, desde luego puede asegurarse que para dicho señor la isla de Cuba no es un sueño dorado, como para otros. El general Prim sabe que al paso que vamos, aquí es donde tiene larga cosecha de laureles.

A Cuba debe ir un hombre que dé una relación exacta del estado en que el país se encuentra, nos complacerá mucho que ese estado sea tan próspero y brillante como día a día nos dicen los órganos que suenan al compás que baila la situación. Pues bien; queremos que vaya a Cuba un capitán general que, inmediatamente que tome el mando, se consagre a oír a los hombres ilustrados, medite y estudie en la realidad de todo lo que allí hay, y luego, con entera convicción de lo que oiga, hable para que sepa la nación qué grandes cosas ha hecho en el gobierno de aquel riquísimo país el novel marqués de la Habana.

Las Cortes van a abrirse, y en ambas cámaras se ventilarán cuestiones de la isla de Cuba. Ya oiremos, y ya diremos. Entretanto, no hay que hacerse ilusiones; no es posible que este ó el otro general consiga el mando, porque hay mucho que ver, mucho de que hablar, mucho que meditar, antes de

tomar una resolución definitiva. No se resuelven estas cosas así como se quiera. Ya hemos dicho que el asunto es la piedra de toque. Lersundi tuvo hecha la maleta, y no fué.

Estamos completamente acordes con *La Monarquía*, en que debe elegirse a una persona de especiales conocimientos y circunstancias para el mando de la isla de Cuba. Y porque así lo creemos, no hemos dudado de la verosimilitud de la noticia que ha circulado estos días por el público, y de que se han hecho eco hasta los periódicos ministeriales, relativamente al nombramiento para aquel delicado puesto del general Ros de Olano. Este distinguido militar reúne, con efecto, mayores probabilidades de ser elegido, para en el caso de que se admita al general Concha su dimisión. No tenemos mas interés ni mas simpatías por este que por aquel personaje; pero fundándonos en las mismas razones de nuestro colega, y persuadidos de que al frente de nuestras posesiones de Cuba se necesita un jefe que, no solamente conozca sus deberes y esté adornado de grandes conocimientos militares, sino que los posea también muy vastos en materias de administración y de gobierno, hemos creído que todos estos requisitos y muchos mas se hallan reunidos en el probo, inteligente y bizarro general Ros de Olano. Hé aquí por qué estamos persuadidos de que si la renuncia del señor marqués de la Habana es admitida, como se cree, no puede haber causa alguna que se oponga al nombramiento del señor conde de la Almina.

Dice *Las Novedades* que sería escrita la negativa del patriarca señor Martínez a presentarse candidato para la presidencia del Congreso, y no la creería. Teme el citado periódico que haya dado lugar a la suposición de que el señor Martínez de la Rosa no admita la presidencia, el hecho de haber comido este señor hace dos días en casa del señor Pidal, que no se muestra muy benévolo, que digamos, con la actual situación.

Al menos no figura entre los eminentes que acudieron a la reunión que presidió el sábado el señor Ceruti en casa del duque de Villahermosa.

Mas nosotros, concluye, no vemos incompatibilidad alguna entre la mesa del Congreso y la del señor Pidal; ni incompatibilidad ni punto de comparación.

El Leon Español vé con asombro que algunos señores diputados, contra lo que de sus antecedentes debía esperarse en buena lógica, permiten que ciertos periódicos les hagan la ofensa de contarlos entre los ministeriales del general O'Donnell. «Nuestra extrañeza, dice, se funda en hechos tan públicos, que por decoro del partido a que deben nombre, posición y todo; por decoro del país que los ha honrado con su confianza, quisiéramos que rompieran un silencio ya inexplicable.»

Prosiguiendo sobre el mismo tema, dice mas adelante que reconoce en el general O'Donnell el derecho de servirse de aquellos hombres que se han pasado a su campo abandonando el de su antiguo partido, y añade:

«Adviértales, sin embargo, según su procedencia, que los moderados no podrán volver a sus antiguas tiendas después de haber consentido que el gobierno a quien sostienen nos tratase con la injusticia y la falta de respeto que constan en los famosos decretos y circulares suscritos por el señor Posada Herrera; y que los progresistas dejaron de serlo al aceptar la Constitución de 1845 y la reforma de Narvaez.»

Además del baile anunciado en Palacio para solemnizar el cumpleaños de S. A. R. el Príncipe de Asturias, dice el *Correo autógrafa* que se dispone una gran comida, a la cual serán invitadas muchas personas notables.

Dícese que apenas se abra el Congreso, el señor don Modesto Lafuente presentará la ley

de incompatibilidades que aprobaron las Cortes constituyentes y que él hizo y defendió. ¡Buena falta hace!

La *Discusión* de ayer ha sido recogida de orden de la autoridad. También lo ha sido *El Parlamento*.

El número de *La América*, correspondiente al día de anteayer, sufrió la misma suerte.

La prensa está atravesando un período de prueba.

Los individuos que componen la comisión de la estatua de Mendizábal, han remitido una comunicación a *Las Novedades*, diciendo que lejos de haber desplegado poco celo, como aseguran los periódicos de la oposición, en el desempeño de su cometido, han dado los pasos convenientes que no dudan en calificar de satisfactorios; pero que no deben perder de vista sus correligionarios que hay pendiente de discusión una ley sobre la materia, por la cual no solo está en suspenso la colocación de la estatua de Mendizábal, sino la de Pignatelli en Zaragoza.

Se espera de un momento a otro en Madrid al Excmo. Sr. D. Domingo Dulce, capitán general de Cataluña.

Ayer ha salido de Madrid para la isla de Malta, su país natal, el poeta, diputado y periodista señor marqués de Añón, hijo primogénito del señor duque de Rivas. Vinja acompañado de su señora madre, con objeto de restablecer su quebrantada salud.

Hablando un periódico de la poca armonía que reina entre los nuevos diputados ministeriales, dice:

«Los ex-moderados se reúnen aparte casi todos los días; los progresistas en casa de Udaeta, y como es natural, tratan de apoyar al gabinete. Casi estamos seguros de que la oposición ha de partir de los moderados. Los progresistas cumplen con su misión, muy parecida a la de ciertos crustáceos y moluscos.»

Entre los ministeriales se cita el nombre del señor Ayala para una de las secretarías del Congreso. Duda uno de nuestros colegas que el gobierno presente la candidatura del señor Ayala, porque la ha combatido en el distrito de Castuera, hasta el punto de haberle recorrido un consejero provincial, que distribuía a los electores cartas del gobernador de Badajoz, exigiéndoles recibo.

Cree, por lo tanto, el diario a que nos referimos, que el señor Ayala no será ministerial, en el sentido que vulgarmente tiene esta palabra.

Han sido nombrados inspectores generales de estadística los señores don Jacobo Colombo, gobernador cesante de la provincia de Castellón; don Miguel Tenorio, teniente coronel de infantería, y don Rufino Alonso de Isla, administrador principal cesante de hacienda pública de la provincia de Alicante.

Anteayer llegó a Madrid el señor don Patricio de la Escosura.

Trátase de proveer 172 escuelas de primera enseñanza, vacantes en la provincia de Cuenca. El gobernador de la misma ha publicado una circular imponiendo la multa de 200 reales a todo alcalde que para el 20 del actual no acredite tener cubiertas las atenciones de la primera enseñanza hasta fin de setiembre. Nos parece digna de elogio esta medida que evitará el escandaloso abandono con que en muchos pueblos se tiene la instrucción primaria, y convendría que esta severa y necesaria conducta se siguiese por las demás autoridades de provincia.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 1.º del reglamento interior del Senado, la secretaría del alto cuerpo colegislador ha publicado en la *Gaceta* un anuncio rogando a los señores senadores residentes en Madrid, se sirvan pasar nota de sus respectivos domicilios.

Son varios los vapores de nuestra marina de guerra empleados en el transporte de las tropas y efectos militares a Cádiz con dirección a la isla de Cuba. De la Coruña saldrá directamente la urca *Santa Cilia*, con tropas y tren de batir. El vapor *Vasco Nuñez* conducirá a Cádiz 820 hombres, y el *Limiers* mas de 100 reunidos en Alicante.

Segun *La España*, además del señor don Isidro Wall, nombrado administrador de rentas marítimas de la isla de Cuba, han sido nombrados los señores Villasant y Vallin con destino a la sección de obras públicas de la secretaría política de la Habana, dotado cada uno con 60,000 rs. de sueldo.

Leemos en una publicación ministerial:

«Algunas personas que por su posición suelen estar bien informadas, han asegurado hoy que don Emilio Sancho ó el señor Aristizabal, son los únicos candidatos para ocupar la plaza de director general de la deuda pública.»

La Epoca de anoche trae las siguientes noticias:

«Sabemos que ha sido nombrado el señor don José Montemayor para el gobierno civil de la provincia de Jaén. Varios son los nombres que se indican para reemplazar al señor Montemayor en Huesca.»

Si el señor Bonafós pasara, como se dice, al gobierno de Barcelona, acaso el señor Llasera y Esteban vendría a ocupar una alta posición en el ministerio de la Guerra.

—Parece que el señor Gener ha manifestado su deseo de separarse de la dirección de la caja general de depósitos, por razones que en nada relajan los vínculos que le unen a esta situación. Para reemplazarle, hemos oído hablar de D. Emilio Sancho, persona dignísima y antiguo diputado.

El *Parlamento*, sin embargo, dice que ha sido nombrado director general de la deuda.

—Parece indudable que el señor don Fernando Calderón Collantes será uno de los nombres que figurarán entre los vicepresidentes del Congreso.»

De la *Correspondencia autógrafa* copiamos los siguientes sueltos:

«Habiendo conferenciado ayer con el gobierno la comisión de diputados electos nombrados en el palacio de Villahermosa parece que ha acordado proponer a los señores ministeriales para la candidatura de la mesa del Congreso a don Francisco Martínez de la Rosa, como presidente; para vicepresidentes, a los señores Calderón Collantes, Lopez Ballesteros, marqués de la Vega de Armijo y señor Lafuente; y para secretarios a los señores Millán y Caro, Goicoerrotea (don Roman), Carballo y Lassala. El señor MacMahon no figura entre los vicepresidentes por haberse sabido que va a ser nombrado senador.

—Indudablemente habrá otra promoción de senadores, pero en extremo reducida é hija, no ya de razones políticas, sino de los méritos de los interesados; pues no es dudoso que antes de que tomen asiento en la alta Cámara los nuevos senadores, el gabinete actual tendrá en ella una gran mayoría.

—No creemos que los nombramientos a que dará lugar la entrada en la cámara de los diputados de algunos gobernadores civiles que han sido electos, tenga lugar tan pronto como algunos esperan. Sin embargo, parece que ha sido nombrado para el gobierno civil de Valladolid, hoy vacante, el señor Bonafós, que desempeñaba igual destino últimamente en Jaén.

—Dícese que el señor marqués de Alcañices ha presentado su dimisión del cargo de mayordomo mayor de S. A. R. R. No sabemos si este rumor tiene algun fundamento; pero si que el señor marqués de Alcañices continúa con grande beneplácito de S. M. en el puesto de confianza que hace tiempo ocupa junto a los augustos príncipes.»

Hé aquí la lista de los diputados que vienen por primera vez a las Cortes:

Señores Cobos, Ramírez, Noguerolles, marqués de Ricabado, Lleo, Paz, Rizo, Vassallo Ventosa, Grandallana, O'Donnell (Enrique), Sagaminaga, Florentino Sanz, Jaraba, Caballero, Resa, Letona, marqués de la Torre cilla, Figueroa, García Torres, Leis, Gassas Peralta, Falguera, Soria, Mantilla, Casado Goicoerrotea (Gregorio), Artazcos, duque de Villahermosa, Jimenez Serrano, Cuadros, Serrano, Roberts, Abades, Pozo, vizconde Espasantes, Diaz, Galiano, Valera, Amorós y Lopez Vidarte, Modet, Valldeirama, Alvarado Mendoza Cortina, Villanubrales, Riestra, Aralo, Alcázar, Taravilla, Millán y Caro, Madrido, Luis Latorre, Caro, marqués de Premi Real, Nuñez de Prado, brigadier Gomez, Benayas, Fernandez Cueto, Aparici, marqués de Benameji, Salaverria, Sancho, Zárate, Rascon Capdepon, Santonja, Muñoz y Lopez, Barrota, Campos, Prats, Barrantes, Barca, Arévalo, Gener, Hazañas (Joaquín), Dávila, Pulgar (Emilio), Barcaiztegui, Huidobro, Calzada, Peris y Valero, Benedicto, Franco, Ramirez y algunos otros.

Del anterior Congreso pertenecen al actual los señores Egaña, Verdugo, Camacho, Canga, Rivas, Marquez, Caballero, Alfaro, Mérida, Escario, Negrete, Ayala, Balmaseda, Güell, Mas y Abad, Moret, Turull, Martí, Miranda, Santillan, Carvajal, marqués de la Conquista, Manjon, Sanchez Mendoza, Nuñez de Prado, Rios Rosas (Francisco), Polo, baron de Escrich, Bel da, Barreiro, Ferreira, Calderon Collantes, Armada, San Luis, Fagés, Pino, Martinez de la Rosa, vizconde de Rias, conde de Lérida, Vazquez, Casado, Goicoerrotea (Roman), Paez Jaramillo, Martinez, Mariategui, Delgado, Tenorio, Pinzon, Escudero, Falcas, Cabero, Espinera, Coello, Brabo (Nacario), marqués de San Carlos, Piñan, marqués de Montevirgen, Orobio, Iglesias y Borcomes, Yañez (Ignacio), Ardanaz, Pardo Montenegro, Valero y Soto, Escobar, Gonzalez Brabo, Loring, Chacon, Auroles, Rios Rosas (Antonio), Larios, Enriquez, Marin Barnevo, Chico de Guzman, Carrizquier Yañez (Manuel), Bahamonde, Mon, Inclán, Uria, conde de Revillagigedo, Quintana, García Miranda, Lorenzana, Pidal, Cuenca, Ballesteros (Diego), Macleira, Elduayen, Oñarras, Posada Herrera, Salazar, marqués de Cuellar, conde de Peñaflor, Moreno Lopez, Luengo, Ballesteros (Rafael), Nuñez Arenas, Fuentes, baron de Cortés, Campo, Mayans, Ferrer de Plegamans, conde de Patilla, Uhagon, Basabe, Moyano, Ribó, Goicoerrotea (Francisco) Ortega, Estrada, Gonzalez de la Vega, Lassala, Lafuente (Modesto), Martinez Durango y Sanchez Silva.

Hablando de la próxima apertura de Cortes y de las dificultades que ofrece la cuestión presidencial, dice *La Iberia*, de acuerdo con lo que nosotros hemos manifestado hace pocos días:

«Cuando bajo un gobierno de ideas conocidas, de partido marcado, de sistema propio, se hacen unas elecciones generales, en el momento en que el resultado de ellas se transmite a la nación, se sabe que opinion dominará en el Congreso, qué sistema político se planteará, y qué circunstancias ha de tener la persona que represente las tendencias de la mayoría. Esto acontece natural y lógicamente en cuantas ocasiones los partidos definidos miden sus fuerzas en esas contiendas que la ley autoriza y proclama, sirviendo de base al libre juego del sistema representativo.

Jamás desde que existe en España el régimen liberal, mas ó menos rectamente practicado, ha acontecido lo que ahora ocurre: nunca un gobierno que ha traído una mayoría numerosa, se ha visto perplejo al indicar un hombre de su confianza para presidir una Asamblea, ni se ha visto tampoco una mayoría mas comprometida para decidirse a hacer esa elección, de la cual arrancan indefectiblemente sus actos y sus compromisos posteriores.»

melich, y como en el estado de la vigilia, una relación inesperada que algunas veces algun hecho material a las circunstancias de un sueño hasta entonces olvidado, vió con la rapidez del rayo mezclarse la doble existencia de su vida y de sus éxtasis. Sin embargo, un espíritu luchaba aun con aquella impresión nueva, de suerte que, sin detenerse mas tiempo en la mezueta, volvió a montar a caballo y se dirigió a su palacio.

Envío a llamar al visir Argevan, pero no pudo ser hallado. Como había llegado la hora de ir a Moka-ham a consultar los astros, dirigióse el califa hacia la torre del Observatorio, y subió al piso superior, cuya cúpula indicaba los doce sitios de los astros. Saturno, el planeta de Hakem, estaba pálido y plomizo, y Marte, que dió su nombre a la ciudad del Cairo, brillaba con esa luz sangrienta que anuncia guerra y peligro. Bajó Hakem al piso principal de la torre, donde había una mesa cabalistica, establecida por su abuelo Mozzeldim. En medio de un círculo, alrededor del cual estaban escritos en caldeo los nombres de todos los países de la tierra, estaba la estatua de bronce de un caballero armado de una lanza que tenía ordinariamente derecha; pero cuando un pueblo enemigo marchaba contra Egipto, el caballero bajaba su lanza y se volvía hacia el país de donde venia el ataque. Hakem vió al gineo vuelto hacia la Arabia.

—¡Otra vez esa raza de las Abandas!—esclamó; —¡esos hijos degenerados de Omar que habíamos huido en su capital de Bagdad! Pero qué me importan esos infieles ahora que tengo yo el rayo!

Pero por mas que pensaba en esto, conocía bien

tos de sus pensamientos. Aprovechándose de la libertad relativa que se le había dejado, se acercó a los desgraciados que estaban diseminados en diversos actitudes, y escuchando sus cánticos, sorprendió algunas ideas que llamaron su atención.

Uno de aquellos desgraciados había conseguido formarse una especie de tiara estrellada con pedacitos de vidrio, y llevaba en los hombros unos harapos cubiertos de brillantes bordados que había figurado.

—Yo soy,—decía el Kaimanzelman (el jefe del siglo),—y os digo que han llegado los tiempos.

—¡Mientes!—decía otro;—tú el verdadero. Eres de la raza de los divas y tratas de engañarnos.

—¿Pues quién piensas que soy?

—Tú no eres sino Thamurath, el último rey de los géneos rebeldes. ¿No te acuerdas del que te venció en la isla de Séréndib, y que no era sino Adan, es decir, yo mismo? Aun tengo colgados en mi sepulcro como trofeos tu espada y tu escudo (1).

—¡Su sepulcro!—esclamó el otro,—jamás ha podido encontrarse el sitio en que está. ¡Le aconsejo que hable!

—Tengo derecho para hablar del sepulcro: habiendo vivido ya seis veces entre los hombres, y habiendo muerto también seis veces, se me han construido siempre magníficos sepulcros. El tuyo si que sería difícil encontrarle, porque vosotros no vivís sino en los cuerpos muertos.

(1) Las tradiciones de los árabes y de los persas suponen que durante muchos años estuvo poblada la tierra por rocas llamadas *predamitas*, cuyo último emperador fué vencido por Adan.

—¿Eres tú también médico?—preguntó el califa extranjero.

—Es el príncipe de la ciencia,—esclamó el médico de los locos,—es el gran Ebn-Sina (Avicena), quien, habiendo llegado únicamente a Siria, se ha dignado visitar el Moristan. El nombre de aquel sabio hizo una grande impresión en el ánimo del califa. Abandonóle su prudencia y esclamó:

—Tú que me ves aquí, como en otro tiempo Aisé (Jesus), abandonado en esta forma y en su impotencia humana para las empresas del infierno, doblemente desconocido como califa y como dios, piensa que conviene que salga yo lo mas pronto posible de esta indigna situación. Si estás en mi favor, dámelo a conocer; si no crees mis palabras, ¡maldito seas!

Avicena no respondió; pero volviéndose al médico, le dijo meneando la cabeza:

—Bien decía yo.... ¡principia a abandonarle la razón!... Por fortuna son visiones que a nadie perjudican. Siempre he dicho que el cáñamo con que se hace esa maldita pasta del hachich era esa yerba misma que, según decía Hipócrates, comunicaba a los animales una especie de rabia hasta que se precipitaban al mar. En tiempo de Salomón era ya conocido el hachich: puede leerse la palabra *hachichat* en el *Cantar de los cantares*, donde las cualidades embriagadoras de esta preparación....

Hakem no pudo oír mas, porque se alejaban a la sazón los dos médicos. Quedó, pues, solo, abandonado a las impresiones mas contrarias, dudando de que fuese dios, dudando también de que fuese califa, y pudiendo apenas reunir los fragmentos disuel-

que era hombre como antes; la alucinación no añadía a su servidumbre de ser un Dios la confianza de una fuerza sobrehumana.

—Vamos,—dijo,—toma los consejos del éxtasis. Y fué a embriagarse nuevamente con aquella maravillosa pasta.

El fel Yussuff había llegado ya, mirando con ojos pensativos el agua del Nilo, triste é inmóvil, disminuido hasta el punto que indica siempre la sequía y el hambre.

—Hermano,—le dijo Hakem,—¿piensas en tus amores? Dime quién es la que amas, y te juro que la tendrás.

—¿Lo sé yo por ventura?—dijo Yussuff.—Desde que el soplo del Kham me hace sofocantes las noches, no encuentro su barca dorada en el Nilo. Ni aun me atrevería a preguntarle por qué hace eso, aun cuando la encontrara. He pensado muchas veces que no eran todas mas que una ilusión de esa yerba perdidá, que tal vez ataque mi razón...., tanto que no sé distinguir el sueño de la realidad.

—¿Lo crees así? ¿Qué importa?—dijo despues de un momento de vacilación y de duda;—olvidemos también hoy la vida.

Luego que los dos amigos estaban bajo la impresión del hachich, sucedía que entraban en una comunidad de ideas y de impresiones. Yussuff se imaginaba muchas veces que su compañero se lanzaba hacia el cielo indigno de su gloria, y le alargaba la mano llevándole por los espacios; pronto Saturno, pálido, pero coronado de un anillo luminoso, se agrandaba y se aproximaba, rodeado de las siete lunas que lleva tras sí su rápido movimiento; ¿quién era capaz

REALES DECRETOS.

A la noticia que dimos anteayer con referencia á cartas de París, añade anoche *El Fed* los siguientes pormenores:

El 19 del corriente, días de S. M. la Reina doña Isabel II y de S. A. R. la infanta doña Isabel, se ha celebrado dignamente por S. M. la reina madre, en el palacio de la Malmaison, su residencia de verano, con una muy concurrida recepción, y una gran comedia á que asistieron muchos personajes, tanto franceses como españoles.

Entre ellos figuraban M. Barrot, embajador electo de Francia en esta corte; el señor Mon, que lo es de España en París; el duque de Valencia; el de Osuna, y otras varias personas notables de ambos países.

S. M. tuvo á la derecha en la mesa al señor embajador francés, y á la izquierda al señor Mon. El señor duque de Rianares, no asistió á la comida por haber recibido la dolorosa noticia del fallecimiento de su señor hermano el conde de Retamoso.

Nos dan detalles sobre la elegancia y buen gusto con que estaba dispuesto y se verificó este lujoso convite; los omisiones por ser muy conocido en Madrid el carácter, por todos conceptos agradable, que ha distinguido siempre las fiestas dadas por S. M. la reina madre.

S. M. que desea corresponder á las atenciones que en el vecino imperio está recibiendo incesantemente de todas las clases de aquella culta sociedad, ha aprovechado el plausible motivo en virtud del cual se celebró la comida, para demostrar el vivo recuerdo y el entrañable amor que profesa á su augusta hija, por cuya felicidad ha hecho y hace siempre las mas ardientes votos.

Acercos de la cuestion de Méjico, escribe ayer nuestro ilustrado colega *La Crónica*, el siguiente artículo:

La *Discusion* se bate ya en retirada en su atrevida empresa de vindicar al gobierno mejicano de los justos cargos que le ha dirigido la prensa, así española como extranjera. No podía ser de otra suerte: *La Epoca*, *El Fénix*, *El Diario Español*, *La España*, *El Occidente*, la prensa entera, si exceptuamos al diario francés, ha combatido sus apreciaciones y juicios, demostrándole que vive en el error y que lo patrocinaba.

En su último artículo sobre esta cuestion, se defiende de acusaciones que nosotros por nuestra parte no hemos proferido y que debemos rechazar. Respetamos profundamente la prensa y á los escritores públicos, para imaginar siquiera que otra cosa que el convencimiento, por mas que este descanse en falsas premisas, pueda ser el móvil de su conducta y de sus escritos. No hemos escrito ni apuntado siquiera que *La Discusion* cediera á intereses bastardos y vergonzosos, al salir á la defensa del gobierno mejicano, y por lo tanto no tenemos por aludidos en su réplica, si bien el decoro general de la prensa nos obliga á hacer esta manifestación, deseosos de que nada interrumpa la serenidad de la controversia.

Hecha esta protesta, y volviendo los ojos al fondo de la cuestion, no encontramos en la nueva réplica del diario democrático, ni nuevos argumentos ni mejores hechos que los mencionados en el curso de sus artículos. Insiste nuestro colega en aceptar la interpretación de la nota del señor Sorela, que, como nadie ignora, es interpretacion imaginada por el gobierno mejicano para fraguar alguna réplica, aunque fuera débil, á las enérgicas censuras de los gobiernos europeos. No solo á España, sino en los momentos en que se pasó dicha nota, el enviado inglés explicó clara y terminantemente el sentido recto de la nota del señor Sorela, explicación que se ha repetido una y mil veces durante las negociaciones que se siguieron en Madrid. *La Discusion* ya no fulmina terribles cargos contra el señor Sorela, sino que se limita á acusarle de inexperto y novicio en las ideas diplomáticas. En sentir del diario democrático, la conducta que debió imitar el señor Sorela en el doloroso trance en que le colocaron los asesinos de San Vicente, era la seguida por el gobierno español en el asunto de la convención; es decir, añadir á una negociacion otra negociacion, pudiendo en esta serie de negociaciones, dilatadas siempre y nunca cumplidas por la mala fé del gobierno de Méjico, dignidad, prestigio y fuerza moral.

El señor Sorela siguió conducta diferente y fueron sus resoluciones aprobadas por el gobierno y enaltecidas por la prensa.

En el terreno en que hoy está empeñada esta controversia, nunca saldremos de un círculo vicioso. *La Discusion* rehuye el plantear ningún principio internacional; aparenta desconocer las relaciones que existen entre un súbdito extranjero y el gobierno del país en que reside; procura negar los vínculos que existen entre la madre patria y el nacional que mora en remotos climas. Con semejante manera de argumentar, es evidente que *La Discusion* debe caminar á ciegos, como la sucede en este enojoso asunto. Invocar á cada paso la razon, la justicia, la libertad, etc., etc., no añade ni un grano si quiera al peso de los argumentos.

Dejando á un lado la cuestion Sorela, nos queda la del proceso. En esta cuestion tambien disintimos de nuestro colega, y la razon es obvia; nuestro colega parte de datos mejicanos y rechaza los suministrados por los españoles; nosotros, compulsando los españoles, y sin desechar los que suministra Méjico, nos inclinamos al lado de los españoles, y esto, no por amor, sino por deber. Las razones son muy claras. El gobierno mejicano no inspira desconfianza, porque el nombre del general Alvarez se encuentra en todas las noticias y primeros datos que recogió la prensa europea en los momentos de la catástrofe. El gobierno mejicano era á la sazón hechura de Alvarez y seguía sus inspiraciones, y después vemos que el nombre de la pantera del Sur desaparece como por ensalmo de los autos. Es justificada nuestra desconfianza. Por estas razones, y otras que omitimos en obsequio de la brevedad, así como por los documentos que por aquel entonces se emplearon y que aconsejamos á nuestro colega revise, nos es imposible asentir á los datos en que se apoya *La Discusion*.

Si la cuestion de derecho no la toca de *La Discusion*; si en la de hechos acepta datos y noticias, á que nadie presta fé ni crédito, en todos los demás puntos que se rozan con la cuestion que nos ocupa no camina *La Discusion* por mejor sendero.

Considera *La Discusion* los asesinatos de San Vicente como una consecuencia del desprestigio que alcanzó España en las negociaciones de la Convención? Si ó no.

Considera *La Discusion* desnudas de fundamen-

to y razon las reclamaciones que desde 1847 sostiene el gobierno español acerca del mejicano? Si ó no. Considera *La Discusion* como ofensa grave y crimen internacional el menospreciar un tratado, la forma mas solemne de los pactos internacionales?

Considera *La Discusion* como ofensa el que sean atendidas y satisfechas las deudas inglesa y anglo-americana, cuya legitimidad estaba puesta en tela de juicio, y sea espresamente desatendida la deuda española?

Estas cuestiones se refieren á una época anterior á la de los asesinatos, y sobre ellas llamamos la atencion de nuestro colega, porque en cuanto á los asesinatos, en nuestro sentir, ni la duda es posible. Un proceso amañado no es satisfaccion, y mas cuando las violencias contra los españoles continúan.

En nuestro artículo anterior explicamos las causas de la animosidad que existe en Méjico contra los españoles, disvirtuando suposiciones gratuitas que hacia *La Discusion* sobre este punto; hoy nos toca rechazar con todas nuestras fuerzas el paralelo que el diario democrático intenta establecer entre la sociedad española y la mejicana. *La Discusion* ignora por lo visto el estado de la sociedad mejicana; *La Discusion* no sabe el grado de abatimiento á que ha llegado aquel remedo de pueblo, sin ciencia, sin artes, sin energia, y cubierto como con un sudario con una capa de hipocresia religiosa. Ignora la desmoralizacion de las clases populares, el vicio de las clases altas, la inmoralidad de la administracion y del ejército. Ignora que hasta la idea de nacionalidad ha huido de aquel pueblo y que algun partido solo aspira á vender pedazos del territorio nacional. Si entre la historia de la revolucion de Méjico y la española encuentra *La Discusion* perfecta semejanza, peor para *La Discusion* que tan triste juicio forma de su patria.

Nosotros, no solo no encontramos tal semejanza, sino que vemos por do quiera notables diferencias, hasta tal punto que el paralelo se nos antoja injurioso para nuestra España. No son nuestros vicios lo que causa su malestar: es su falta de patriotismo, la carencia en que están pueblos y repúblicas de virtudes cívicas. Sus edificios, sus caminos, sus puertos... ¡si algo grande y digno hay en Méjico, es aun resto de la dominacion española! Que nos diga *La Discusion* lo que ha hecho ese pueblo desde los días de su independencia. Nada sino crear la anarquía administrativa que engendró á su vez la política: nada sino colocar sobre las leyes españolas una constitucion copiada de la de los Estados Unidos. Absurdo maridaje, cuyas consecuencias han sido la disolucion y la muerte de aquel pueblo.

Por lo demás, nuestro colega se equivoca; no estamos sedientos de sangre, estamos sedientos de justicia. ¿Qué nos importa la sangre mejicana, ni para qué nos serviría? Lo que queremos es que cese el escarnio y la bafa que se hace en Méjico del nombre español; lo que queremos es que puedan vivir en Méjico los españoles; lo que queremos es que Méjico respete los derechos que crecen á la sombra de pactos internacionales; lo que queremos es que la justicia se imponga cuando se desoye su voz.

Examine el diario democrático la cuestion á la luz del derecho internacional; atienda á lo que el derecho de gentes enseña, y verá como la guerra está, por desgracia, harta justificada. Que puede correr peligro España comprendiendo esta guerra, dirá nuestro colega, y por esta vez confesamos que no es absurda la exclamacion de nuestro colega. Continuaremos.

A los datos estadístico-electorales de *El Correo*, que conocen nuestros lectores, añade *La España* los siguientes, que no dejan de ser curiosos.

Los 78,000 votos dados á los candidatos del gobierno se subdividen en esta forma:

Electores influidos moralmente.	77,800	
Electores espontáneos (los mismos candidatos).	200	78,000
Votos dados á los cuneros.	40,000	
Votos echados á los barbechos.	38,000	78,000
Electores arrependidos.	77,900	
Electores que se arrepentirán.	200	78,000
Votos del gran elector.		78,000

Los periódicos de Málaga nos dan ya detalles de lo ocurrido á bordo del vapor *Ramondito*.

Hé aqui en qué términos amplía *El Correo de Andalucía* la noticia que dimos en uno de nuestros últimos números:

«El vapor llevaba á su bordo 120 hombres, reclusos de la bandera de Ultramar: pasaron el Estrecho, y á una distancia de 80 leguas del mismo cargó un tiempo tan duro que ofrecia algunos peligros, así es que el día 13, aterrorizados con el temporal, pidieron al capitán arribase al puerto mas inmediato á fin de esperar bonanza: calmados un tanto por las persuasiones de aquel, y situados bajo cubierta, prosiguieron su rumbo hasta el día 15, en que, arrojando la borrasca, volvieron á insistir en la misma solicitud, si bien de manera que el capitán se veía obligado á complacerlos por falta de medios para contenerlos, en cuya virtud hizo virar el buque con direccion á este puerto, en lo cual demostró hasta un temor infundado, pues no era insurreccion contra la vida de los tripulantes, ni otra causa criminalísima, sino un deseo de salvar los peligros que acrecían, y esto se hubiera conseguido entrando en el puerto mas inmediato. Sin embargo, apenas la autoridad militar de esta plaza tuvo conocimiento del suceso, dispuso la traslacion de la fuerza al castillo de Gibralfaro, y la formacion de la correspondiente sumaria en averiguacion de los hechos.»

Por toda la seccion de sueltos,

El secretario de la redaccion, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud,

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que, fundado en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Pedro José Pidal, marqués de Pidal, del cargo de consejero de Estado para que fué nombrado por mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que, fundado en el mal estado de su salud, ha hecho D. Claudio Anton de Luzuriaga del cargo de consejero de Estado para que fué nombrado por mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir á D. Manuel Bermudez de Castro la dimision que ha hecho del cargo de consejero de Estado para que fué nombrado por mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir á D. Manuel Bertran de Lis la dimision que ha hecho del cargo de consejero de Estado para que fué nombrado por mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Miguel Roda, comprendido en el art. 5.º de mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Manuel de Guzmán y Galiano, comprendido en el art. 5.º de mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Alberto Valdris, marqués de Vallgornera, comprendido en el art. 5.º de mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Francisco Marin y Rubio, conde de Torre-Marín, comprendido en el art. 5.º de mi real decreto de 14 de julio último.

Dado en Palacio á veintidos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REGLAMENTO ESPECIAL

PARA LAS SUCURSALES DEL BANCO DE ESPAÑA.

(Conclusion).

Art. 72. No pudiendo las sucursales comprobar la legitimidad de los efectos de la deuda del Estado, solo serán estos admitidos en ellas bajo carpetas cerradas y selladas, quedando á cargo de los interesados el cobro de intereses.

Del mismo modo serán admitidas las acciones u obligaciones de compañías ó empresas domiciliadas fuera del punto en que se halla situada la sucursal.

Art. 73. Las acciones y obligaciones de compañías comerciales ó industriales, cuyo domicilio esté en el punto mismo de la sucursal, podrán ser depositadas en esta, previa la comprobacion de su legitimidad, cobrándose por la misma los dividendos activos ó intereses, sin responder en los demás de las diligencias u operaciones en que deban intervenir los interesados.

Art. 74. Las sucursales no admitirán depósitos de alhajas ni otros efectos que los señalados en los dos artículos anteriores.

Art. 75. La devolucion de los depósitos voluntarios se hará por la caja á la presentacion de los resguardos, despues de comprobada su legitimidad y puesto el recibo del interesado, y la de los judiciales ó gubernativos con estas mismas formalidades, previa la orden del director, con vista de la providencia que le habrá comunicado la autoridad competente.

V.

Descuentos y préstamos.

Art. 76. Para los descuentos de letras y pagarés de comercio se observarán en las sucursales las reglas establecidas por el art. 7.º de los estatutos y por el capítulo 1.º, título 4.º del reglamento general, limitándose ademas aquellas operaciones para cada individuo al crédito que le esté señalado en la lista formada por el consejo de administracion y aprobada por el de gobierno del banco.

Esta limitacion, sin embargo, no debe embarazar el descuento de las letras ó pagarés que el individuo á quien se refiera presente por mayor cantidad que la que le esté señalada, si las demás firmas de los efectos, y particularmente las de los aceptantes de las letras, merecen confianza bastante de que serán pagados á su vencimiento.

Art. 77. Segun lo prevenido en el art. 8.º de los estatutos del banco, las ganancias en los préstamos

solo consistirán por ahora en pastas de oro ó plata, ó en efectos de la deuda del Estado ó del tesoro público con pago corriente de interés ó amortizacion periódica y necesaria, establecida por las leyes; pero no hallándose las sucursales con medios expeditos de comprobar conforme al art. 252 del reglamento general, la legitimidad de los efectos de la segunda clase que se las presenten, solo se harán en ellas préstamos por 90 días, con la garantia de dichos efectos depositados en el banco central, bajo resguardo trasmisible, que será endosado á la orden de la sucursal. La administracion de esta expedirá á su vez al interesado el resguardo que previene el párrafo cuarto del art. 10 de los estatutos, cumpliendo las demás disposiciones que contiene el mismo artículo.

En el caso de haberse de proceder á la venta de los efectos depositados por falta de mejora en la garantía, cuando aquellos hubieren bajado un 10 por 100 del precio á que estuvieron admitidos, ó por no haber sido satisfecho el pagaré á su vencimiento, la administracion de la sucursal remitirá inmediatamente el resguardo con endoso á la central del banco, por la cual se hará la enajenacion de los efectos.

Realizada por la administracion central la venta dará aviso á la de la sucursal de su producto, para que proceda contra el tomador del préstamo, si resultase contra él alguna diferencia, ó le abone la que hubiere resultado en su favor.

Art. 78. Si llegare á autorizarse la admision de otros efectos como garantía de préstamos, se cumplirán por la administracion de las sucursales las disposiciones especiales que para ellos se adoptarán.

Art. 79. El interés de los descuentos y préstamos se fijará por el consejo de gobierno del banco. No se hará descuento ni préstamo por plazo menor de 10 días.

Las letras sobre otras plazas se tomarán al curso corriente de los cambios.

Art. 80. Las sucursales podrán descontar letras sobre Madrid y demás plazas del reino y del extranjero que la administracion del banco tenga designadas, y con arreglo tambien á las instrucciones que haya comunicado.

Estas letras serán remitidas al banco central cuando estén giradas sobre punto en que exista otra sucursal, si por aquel no se hubiere dispuesto su remision directa á esta.

VI.

De los giros.

Art. 81. Las sucursales no harán otras operaciones de giro que las que se hayan dispuesto por la administracion central, y dentro de los límites que esta haya señalado. Estas operaciones en su caso se ejecutarán librando directamente las sucursales al curso corriente de los cambios, á cargo del banco central ó de otra sucursal ó comisionado del mismo establecimiento.

Art. 82. Respecto de las letras que de cuenta del banco recibieren las sucursales y que no fueren aceptadas, se exigirá precisamente el afianzamiento de su valor, usando del derecho que concede el artículo 465 del Código de comercio, y segun dispone el 218 del reglamento general.

Art. 83. Tambien podrán encargarse las sucursales del cobro de letras de particulares sobre el reino y el extranjero, bajo las condiciones que la administracion central fijará, en el concepto de no satisfacerse su importe hasta despues de recibido el aviso de su realizacion. Estas operaciones en todo caso se harán por medio del banco central.

VII.

Previsiones generales.

Art. 84. Las sucursales, despues de formalizadas las operaciones de cada día, darán cuenta de ellas, y de la situacion en que queda su caja, á la administracion central del banco, arreglándose á formularios que esta proveerá, y haciendo el director las observaciones y propuestas que crea convenientes para ilustrar á aquella administracion sobre todas las partes de su servicio, y para que puedan tomarse las disposiciones que deban contribuir á mejorarle.

Además del estado y relacion diaria, remitirán en su dia copia de las actas del consejo de administracion.

Art. 85. Las sucursales formarán balances semestrales en 30 de junio y 31 de diciembre, y los remitirán inmediatamente á la administracion central para que esta los comprenda en los generales del banco.

En el principio de no ser repartibles entre los accionistas mas utilidades que las que se hallen realizadas al fin de cada semestre, se deducirán por resultado en la cuenta de ganancias todas las que resulten abonadas con vencimiento posterior á la fecha del balance. Para facilitar esta operacion se llevará la cuenta de ganancias con la correspondiente distincion de las realizables dentro y fuera de cada semestre.

Art. 86. Las dudas que no puedan resolverse por las disposiciones de este reglamento ni por las del general á que se refieren, serán consultadas por la administracion de las sucursales á la central del banco para su resolucion.

La Reina (Q. D. G.), oido el consejo de Estado, se ha servido aprobar el presente reglamento.

Madrid 11 de noviembre de 1858.—Salaverria.

CORREO ESTRANJERO.

La *Gaceta de Breslau* publica los principales pasajes de la alocucion que el principe regente ha dirigido en el ministerio de Estado en la primera sesion despues de la reconstitucion del gabinete.

Despues de haber recordado los deberes para con el rey, dijo el principe que si se habia hecho algun cambio en los consejeros de la corona habia sido porque el principe habia encontrado en todos los consejeros escogidos por él una opinion que era la suya, á saber; que no podia tratarse, ni ahora ni nunca, de romper completamente con lo pasado; que únicamente se trataba de introducir mejoras donde se habia hecho sentir la arbitrariedad, donde se manifestaban tendencias opuestas á las necesidades del tiempo. Añadió que era preciso reconocer que el interés del país y el de la corona son inseparables, que la prosperidad de ambos des-

cansa en bases conservadoras, sanas y sólidas

El secreto de la sabiduria del Estado es reconocer estas necesidades, apreciarlas y satisfacerlas, y en esto es preciso, ante todo, defenderse de los extremos. Bajo este aspecto, la mision del gobierno no será muy fácil, porque desde hace poco se manifiesta en la vida pública un movimiento que se explica en parte, pero que por otra demuestra ya las huellas de las ideas exaltadas de intento, á que es preciso oponerse con actos razonados, legales y enérgicos.

Será preciso cumplir escrupulosamente lo que se ha ofrecido, sin abstenerse de mejorarlo; impedir con valor que se haga lo que no se ha prometido. Que, ante todo, hay que abstenerse de la frase estereotipada de que el gobierno debe consentir indefinidamente en que el desarrollo de las ideas liberales dependa de que las ideas tomen otro sesgo contrario.

A esto, por último, debe referirse la sabiduria del Estado. Cuando en todos los actos del gobierno se manifiesta la verdad, la legalidad y el espíritu de consecuencia, este gobierno es fuerte, porque tiene buena conciencia, y la buena conciencia da el derecho de resistir enérgicamente á todo lo que es malo.

Como se ve por el anterior análisis, la política que se propone seguir el principe regente de Prusia es eminentemente liberal conservadora; esta es la verdadera política, la única que puede hacer felices los Estados, puesto que con ella, al mismo tiempo que se conserva lo existente, en cuanto sea digno de conservarlo, va haciendo esas conquistas racionales de libertad que tienen una base segura é indestructible.

Este mismo sentido tiene la última circular del señor Flottwell, en la cual el nuevo ministro declara que se han manifestado en las reuniones electorales votos y esperanzas que los órganos del gobierno actual se ven en la precision de declinar. No se trata, añade, de renunciar á estas tradiciones que constituyen el fundamento y la grandeza y el poder de la Prusia. El *Zeit* es mas explicito, y declara que en Prusia el rey es el soberano de hecho y el guia de la nacion, que goza de toda la independencia y de la libertad de sus resoluciones, y que el gobierno no puede ponerse al servicio de los partidos ni al de la mayoría.

Este lenguaje, sin embargo, tiene cierto sabor á una profesion de fé absolutista, de que no participa la generalidad de la Prusia.

La *Union* de Washington, periódico semi-oficial, ha publicado un artículo notable acerca de las relaciones que existen entre el filibustero Walker y el presidente Buchanan.

«Se queria hacer creer, dice el mencionado artículo, que hay relaciones entre la administracion de M. Buchanan y el filibustero Walker, en vista de las medidas enérgicas que se han adoptado recientemente para aniquilar esa miserable caricatura del espíritu de empresa y del patriotismo americano. Hé aqui la política que ha guiado al presidente al hacer ejecutar la ley contra Walker; el presidente está persuadido de que el poder expansivo de la union americana, aunque restringido dentro de los límites de la legalidad, es suficiente para asegurarnos en este continente las ventajas que deseamos tener.»

«Hé aqui la actitud de los Estados Unidos para con la América central. Desea abrir los caminos del istmo al mundo entero; repudia espresamente todas las pretensiones exclusivas, todo deseo de adquisicion territorial, y su intencion no es hacer mas que lo que la Francia y la Inglaterra y cualquiera otra nacion civilizada no han dejado de hacer jamás, es decir, proteger los derechos de los ciudadanos americanos. Creemos tener el apoyo de Francia é Inglaterra en todos estos puntos, y estamos persuadidos de que segun vayan comprendiendo nuestras intenciones, y sea mejor apreciada por los Estados de la América central nuestra política equitativa, justa y pacífica, tendremos su cordial amistad y su cooperacion. Nuestros grandes intereses en el Pacifico señalan el paso interoceánico por el istmo como muy importante para todo el pueblo americano. Si puede quedar abierto, no solo para nosotros, sino para todo el mundo, en virtud de un contrato cualquiera para los franceses, los ingleses ó los americanos, y si los gobiernos locales pueden defender su integridad, quedamos satisfechos. Entre tanto no es sino muy justo que pidamos la ejecucion de los convenios hechos con nuestros conciudadanos.»

El *Correo autógrafo* publica los despachos telegráficos siguientes:

«PARIS 25.—El buque *La Marne* se dispone á partir de Rochefort para Cochinchina con refuerzos de tropas.

Persigny presidirá la comision de Argelia.»

«BERLIN 25.—El ministerio triunfa en las provincias, como triunfó en esta capital. En todas partes los partidos extremos se han coaligado para votar los candidatos de oposicion.»

«LONDRES 25.—Tantía habia incendiado y abandonado la ciudad de Sangar á la llegada de los ingleses, dirigiéndose á Chanderce, donde entró despues de tres dias de combate.

Posteriormente fué batido en otro por el general Michel, cogiéndole los cañones.»

Los ingleses recibieron caballos de que escaseaban.»

«VIENA 25.—A consecuencia de la última carta de Nápoles, muchos periódicos alemanes dicen que es una satisfaccion á la Inglaterra.»

«GÉNOVA 25.—Se dice que la compañía trasatlántica quiere vender sus vapores, habiéndose hecho diferentes proposiciones por compañías extranjeras, ofreciéndose por una española, cuatro millones de francos.

Dicen de Roma, que las autoridades francesas prohibieron que desembarcara el duque de Aumale en Civita-Vecchia.»

Tambien la *Correspondencia autógrafo* publica los siguientes:

«PARIS 25.—Se ha fallado ya el proceso de Montalambert. El tribunal ha absuelto á este por algunas de las cuestiones condenándole por otras á seis

meses de prisión y tres mil francos de multa. Don-
riel ha sido condenado a un mes de prisión y 1,000
francos de multa.

«LONDRES 25.—Napier ha sido nombrado emba-
jador de Inglaterra en Berlín. El periódico oficial de
Monaco desmiente la noticia de que se ceda aquel
territorio a Prusia.»

«LONDRES 24.—Walker marcha a Washington con
objeto de obtener de Buchanan que retire su pro-
clama contra el filibustero.

Dícese que Lyons reemplazará a Napier en la em-
bajada de Washington.
Considerables fuerzas marítimas francesas e in-
glesas se hallan en el golfo mejicano. Dicen algunos
periódicos que es para apoyar las justas reclama-
ciones de España.»

«BRUSELAS 24.—Un despacho telegráfico publica-
do en el Nord dice que en Nueva Orleans se ha for-
mado un comité para preparar la conquista Cuba;
pero que se cree que Francia e Inglaterra protegen
a España si se intentase tan descabellado pro-
yecto.»

«LONDRES 24.—Reina aquí gran agitación, y si llega
Cerdeña a declarar la guerra al Austria se cree que
será de acuerdo con el emperador Napoleón.»

E. de Soto.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Se quejan de Valencia del precio tan bajo a que
está el vino, pues hay localidades donde se vende
a 5 rs. cántaro. El puerto sigue siendo el refugio de
embarcaciones de todos portes y pabellones.

—En Gijón se espera con ansia el decreto de con-
cesión para el ensanche del muelle ó muelle del
puerto, que según parece deben costear el Estado,
la provincia y el ayuntamiento.

—Lecinos en el Faro Asturiano.

«Es prodigioso el incremento que va tomando el
capital social de la ya tan arraigada sociedad de se-
guros mutuos sobre la vida, el Monte Pio Univer-
sal. En 18 del corriente tenía de capital inscrito
112,246,580 y 19,272 suscriptores. En nuestra provin-
cia van haciéndose asimismo frecuentes inscripcio-
nes, y todo hace presumir que dentro de poco sa-
brán aprovecharse nuestros paisanos de los incul-
cables beneficios que en su día percibirán los nu-
merosos suscriptores que de todas partes se apresu-
ran a suscribirse para gozar de las ventajas de esta
beneficencia institución.»

—Dice el «Comercio de Alicante»:

«Anteayer tuvo lugar en el cuartel de San
Francisco una terrible lucha entre algunos soldados
del regimiento de infantería alojado allí, de la cual
resultaron varios heridos, entre ellos algunos, se-
gún dicen, de consideración.

Ignóranse las causas que hayan podido haber
ocasionado tal contienda, verdadera batalla domés-
tica, que tan desgraciados y lamentables resultados
ha ofrecido.

Procuraremos informar a nuestros lectores de to-
do, cuando conozcamos los detalles del suceso.»

Y luego escribe:

«La sociedad de que hace unos días dimos cuenta
a nuestros lectores, constituida con el objeto de ha-
cer un ensayo en la perforación de un pozo artesia-
no, continúa organizándose y animada de los mejo-
res deseos en favor del útil pensamiento cuya reali-
zación se propone.»

—Escriben de Tabernes de Valldigna (Valencia):

«Las carreteras adelantan notablemente en par-
ticular la que, partiendo de este punto, se dirige a
Alcira; gracias a la actividad y buen celo del so-
breintendente encargado de dichas obras. Lo mismo
podemos afirmar respecto de la que conduce a Gandía,
si bien hay que manifestar que el método seguido
en la administración de pagar por meses vencidos a
los jornaleros no es el más a propósito, porque tie-
nen que tomar sus viandas al fiado, y muchos se re-
traen de concurrir al punto designado.»

—En Medina (Valladolid) van tocando a su término
las obras de explotación del ferro-carril, habiendo
quedado ya cerrado un ojo del puente de Gomez-
narro.

—En Palencia siguen las lluvias, habiendo languide-
cido las transacciones por falta de compradores, a
pesar de los deseos manifestados por los especula-
dores en trigo, que tienen aun crecidas existen-
cias.

—Dicen de Jerez de la Frontera que a consecuencia
del temporal de aguas que llevan, una porción de
casas del barrio Bajo y de otras fabricas de curtidors,
han quedado completamente arruinadas, perecien-
do ahogadas hasta diez y ocho personas y gran nú-
mero de cerdos, vacas y otros animales.

—Dicen de Valladolid que los cereales continúan sin
transacciones: los precios casi nominales: la entra-
da corta, sin que se tenga noticia de la venta de
ningún cargamento.

—En Santander continúa la paralización, sin que se
tenga noticia de contrato alguno en harinas.

—Ha muerto en el hospital de Valencia el desgracia-
do espada Loja, a consecuencia de la cogida que
tuvo en la penúltima corrida.

—Un hombre que hirió el 20 en la plaza de la Bo-
quería de Barcelona a un anciano forastero, se ahor-
có a las pocas horas con su corbata, fijándola en
uno de los hierros del calabozo donde se le había
encerrado.

—En Maurea, según la «Correspondencia», ocurrió
días pasados una terrible desgracia. Un honrado ar-
riero, en el acto de pasar por el puente Nuevo, qui-
so montar a caballo, a cuyo fin subió imprudente-
mente al pretil, pero como el animal se resistiera a
acercarse lo bastante, principió el arriero a tirar con
tanta fuerza del ramal, que rompiéndose este, le
ocasionó la caída desde lo mas alto del puente, que-
dando el infeliz padre de familia tan lastimado, que
dejó de existir a las pocas horas. Llamado por la
autoridad un facultativo, este se escusó, como lo
había hecho otra vez, de cumplir con los deberes
que las leyes, la religión y la humanidad imponen.

El teniente de la Guardia civil, jefe de la línea de
Vich, don Juan Perruca Ibañez, contribuyó al auxi-
lio del infortunado arriero, pues observando que
faltaban paños para hilas, compresas y vendas,
rasgó su ropa interior de fina tela, proporcionando
así un alivio al herido, además del que le había
procurado desvaneciéndole un fuerte síncope en
que estaba sumido antes de la llegada del facultati-

vo. La repetición de actos tan filantrópicos hablan
muy alto en favor del benemérito cuerpo a que
aquel caballero oficial pertenece.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Quién será? ¿quién no será?—Señor don Manuel
Palacio, amigo fiel y leal,—desciframe, si es que
puedes,—este sueño original.—Soñaba yo [sueño
horrible!—hace dos noches lo mas,—lo que en su
vida el de Llanes—fuera capaz de soñar.—Serian
como las doce—de la noche, cuando allá,—camino
de Sumas-aguas—vi a un jinete cabalgar—sobre un
negruzco jamelgo—medio inglés medio alemán.—
Blanca pluma de un sombrero—se le veía flotar,—
mientras su pecho oprimía,—según pude vislun-
brar,—la casaquilla de un—militiano nacional.—
Su pantalón era rojo,—torbo y sombrío el mirar,—
la nariz de mal agüero,—la estatura colosal.—«¡Vi-
ve Dios! iba esclamando,—que si me llegó a enfa-
dar,—le pego fuego yo mismo—á esa insensata ciu-
dad—que así burla los proyectos—de ese jóven in-
mortal—que vió en el reino de Llanes—la primera
claridad.—Y cuán pocos le conocen!—cuán pocos
acaso hay—que comprendan lo que vale—y de cuanto
es capaz!—Dicen que si á sembrar fueran—su ca-
beza, cuando mas—salía una calabaza,—que bien
podría pesar,—echándolo por lo corto,—lo menos
medio quintal.—¡Bárbaros! y aunque esto fuera—
completamente verdad,—¿no conocen que es mas fá-
cil—poner, pulir y arreglar—un cuarto deshabita-
do,—aun cuando sea desvan,—que una sala don-
de apenas—quepa un sillón ó un sofá?—Si mi prote-
gido tiene,—cual dicen, que no es verdad,—la cabe-
za como globo—cuando se le escapa el gas,—paré-
ceme que no debo—ni temer ni vacilar,—puesto
que así cuando quiera—tengo á mis órdenes ya—en
su cabeza vacía—salón de seguridad—para el día
que precise—huir de la gran ciudad.—Dijo, y ca-
lando el sombrero—con rudo y fiero ademán,—y ta-
pándose la cara—con veneciano antifaz,—picó al
troton esclamando—con una risa procaz.—«¡Para
cambiar de caretas,—nadie cual yo [por San Blas!—
así es como ha sido siempre—mi existencia, un car-
naval.» Y el viento que allí rugía,—y la negra tem-
pestad,—que desplegando sus alas—cruzaba la in-
mensidad,—me hicieron perder al punto—sus fras-
ses, sin que á lograr—volviese á verlo, ni oírlo—ni
sentirlo, por lo cual—quedé esclamando: ¡oh Man-
lo!—¿quién será? ¿quién no será?

—Muchísimo ojo.—He aquí la lista de los premios
gordos salidos en la lotería de ayer.

NUMEROS. PREMIOS. ADMINISTRACIONES.

5614 40000 ps. fs. Badajoz.

20243 10000 Olivenza.

13397 5000 Vitoria.

7408 1000 Tarrasa.

4543 1000 Algeciras.

9777 1000 Algeciras.

5312 1000 Madrid.

6684 1000 Málaga.

21565 500 Barcelona.

13498 500 Puenteareas.

28512 500 Cádiz.

5405 500 San Fernando.

3517 500 Madrid.

16917 500 P. de Sta. María.

16861 400 Puenteareas.

25153 400 P. de Sta. María.

19414 400 Elche.

21064 400 Cartagena.

24659 400 Riosoco.

14479 400 Badajoz.

9036 400 Almería.

23890 400 Albaceta.

3943 400 Barcelona.

14688 400 Madrid.

El sorteo inmediato se verificará el día 9 de
diciembre. Corresponden á dicho sorteo 30,000 bil-
letes á 120 rs., divididos en décimos á 12 rs. cada uno.
Consta de 1100 premios, distribuyéndose estos en
135,000 pesos fuertes. Los premios mayores ascien-
den á 24.

—A la sombra.—El domingo fueron aprehendidos
por los empleados de policía en esta corte nada me-
nos que veintitres individuos de ambos sexos por
escándalos, riñas, robos y otros excesos. Esto sin
contar una partida de juego que se sorprendió en
una casa de la calle de la Ventosa.

—Libro curioso.—El señor don Pascual Fernan-
dez Baeza ha publicado un tomo de fábulas políti-
cas y morales, las cuales, á una clara precisión, reu-
nen un interés agradable, por lo cual no dudamos
recomendarle á nuestros lectores.

—Si sería de Llanes?—Salía de un ministerio—un
campesino irritado,—cuando la causa un amigo—le
preguntó al repararlo.—Compare, que no me quie-
ren—espachar aquel diablo—de asuntito.—«¿Pues
qué dicen?—¡Na! friolera, ca pasao—á la mesa pa
que informe,—miste que tie guilindinos—esperar
á que la mesa—jable lo que haiga al caso.

—Todos lo mismo.—Puff que peste de amores—
tan traseños:—oid las palabrotas—que dice un
viejo:—viejo muy gallo—que nos lo ha remitido—
para insertarlo.—Aunque tengo espulones—de vara
y media—y aunque picares canas—mi roja cresta—
de blanco tiñen,—mi corazón chamusca—incendio
horrible.—Incendio que en tus ojos,—ingrata niña,
—de miradas traidoras—todos los días—halla alimen-
to!—sin que nunca te quemes—cual yo me
quemo.

—Niña, cuando á mis años,—que no son pocos,—un
hombre de mis prendas—á hacer el oso—y el buey,
se aviene,—es prueba decisiva de que algo siente.

—Niña, no es mi cariño—de pollo implume—que
muda cual de formas—ligera nube:—mi amor es
grande,—grande, como el espacio—de un miri-
ñaque.

—Si vieras! cuando pienso—que no me quieres—
—quizá porque imaginas—que soy de nieve.—yo!
que en mi alma—tengo por causa tuya—horrible
fragua!

Entonces, te lo juro—como lo siento,—quisiera
hacer pedazos—mi triste pecho:—para enseñarte—
un corazón vesubio—que por ti late.

Deserégñate niña,—que amor de pollo—es amor
trás de insulso—muy fastidioso,—y amor de gallo
—es grave y formalote,—sólido y grato.

—Acepta el que te ofrezco,—por Dios, mi niña,—si
no quieres que muera—de alferreía;—pues te pre-

vengo—que si tú no me quieres—soy hombre
muerto.

—[Atención!—er.—En la Correspondencia autogra-
fa de anoche se lee la tremebunda, espantable y ani-
quiladora noticia siguiente:

«Una mujer del cuerno ha dado á luz, en el pe-
queño pueblo de Auriol en estos últimos días cuatro
niños, etc., etc., etc.»

Y mas abajo prosigue:

«El señor conde de Torre Cabrera ha dado á luz
un bello... etc., etc.»

Pues señor, está probado;
con noticias tan felices
todos nos hemos quedado
con seis palmos de narices.

Crónica de teatros.—Anteayer se estrenó en el
teatro de Novedades, según teníamos anunciado, el
drama histórico popular del señor Sobrado, *La Ba-
talla de Bailen*. Como todo cuanto se refiere á re-
cuerdos nacionales nos es sumamente grato y satis-
factorio, escusamos decir fué perfectamente recibido
por el público que de bote en bote llenaba el tea-
tro, habiendo llamado al autor dos veces al palco
escénico.

El drama juzgado literariamente, nos haría ser
un si no severos; pero como ni el autor lo ha
presentado con tales pretensiones, ni el público lo
ha creído así, por eso es por lo que nos cumple de-
cir, que en su género es una producción de verdade-
ra novedad, y que no dudamos en augurar ha de
producir excelentes resultados pecuniarios.

En la ejecución hubo de todo. Calvo, bien, muy
bien, como siempre; Alisedo, perfectamente; Zamo-
ra, algo atropellado en el decir, lo cual nos desagra-
dó bastante, porque conocemos sus facultades; y un
niño de ocho ó diez años, hijo del señor Calvo, que
con solas dos salidas que hizo en todo el drama y
seis palabras que dijo en cada una, se hizo aplaudir
con verdadero entusiasmo. El lujo, como siempre;
immejorable.

La empresa de Novedades es verdaderamente digna
de los elogios de todo el mundo.

La literatura está siempre de enhorabuena con
ella.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Los Desposorios de Nuestra Señora.

CULTOS

Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz,
donde habrá misa mayor á las diez y por la tarde
procesión de reserva con el Santísimo Sacramento.

—Sigue la novena de Nuestra Señora del Socorro
en la capilla del Monte de Piedad, predicando por la
tarde D. Benito Romeral.—También continúa la
novena de Santa Bibiana en la iglesia de Nuestra
Señora de la Buena-Dicha, y predicará D. Basilio
Sanchez Grande.—Prosigue la novena-misión anun-
ciada en el oratorio del Caballero de Gracia.—Con-
cluye la novena de María Santísima con el título de
la Remediación en la iglesia de religiosas de San
José (calle de Atocha), siendo orador por la mañana
D. Manuel Dueñas, y por la tarde D. Pedro Pa-
lomeque.—En los templos siguientes continuará
celebrándose por la noche la devoción del mes de
las ánimas, y serán oradores: en el Carmen, don
Castor Compañía; en los Italianos, D. Ruperto Urra;
en San Ignacio, D. Juan García Pérez; y en el ora-
torio de Cañizares, D. Félix López Soldado.

Se reza de los Desposorios de la Santísima Virgen
con el Patriarca San José, con rito doble mayor y
color blanco.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 25 DE NO-
VIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 42,90 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 31 d.
Amortizable de primera.
Id. de segunda. 13,25 p.
Deuda del personal. 11,30 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de á
1,000 rs. 89,20 p.
Idem de á 2,000 rs. 91,50 p.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000
reales. 89,95 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á
2,000 rs. 87,70 p.
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000
reales. 89,90 p.

Acciones del canal de Isabel II, de á
1,000 rs., 8 por 100 anual. 106 p.
Idem del Banco de España. 181-50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Daba.	Ben.d.	Daba.	Ben.d.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12 "
Alicante....	3/8 "	Málaga....	5/8 d.
Almería....	par.	Murcia....	3/8 "
Avila.....	1/2 d.	Orense....	3/4 "
Badajoz....	1/2 d.	Oviedo....	3/4 p.
Barcelona..	par.	Palencia..	1/4 "
Bilbao....	5/8 "	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8 "	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	1/2 "	Salamanca.	1/2 d.
Cádiz.....	1/2 "	San Sebas-	"
Castellón..	"	tian.....	"
Ciudad-Real	"	Santander..	1/2 d.
Córdoba....	1/4 "	Santiago....	3/8 "
Coruña....	3/4 "	Segovia....	1/4 "
Cuenca....	"	Sevilla....	5/8 d.
Gerona....	"	Soria.....	3/8 "
Granada....	1/5 "	Tarragona..	1/4 "
Guadalajara	par	Teruel.....	"
Huelva....	"	Toledo....	3/4 "
Huesca....	"	Valencia....	5/8 d.
Jaen.....	3/8 p.	Valladolid..	1/2 p.
León.....	1/4 d.	Vitoria....	1 d.
Lérida....	"	Zamora....	par
Logroño....	3/8 "	Zaragoza....	par

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 24 DE NOVIEMBRE.

2120 fanegas de trigo.
2523 arrobas de harina de id.
5500 libras de pan cocido.
3522 arrobas de carbon.
75 vacas, que componen 31402 libras de peso.
559 carneros, que hacen 12334 id. id.
190 cerdos, que componen id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL
DIA 24.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	45	50	18 á 20
Id. de carnero.	17	17 1/2	18 á 20
Id. de ternera.	64	80	30 á 40
Id. de cerdo.	76	77	"
Tocino añejo.	80	86	30 á 32
Id. fresco.	"	"	á 28
Id. en canal.	72	76	"

Lomo.	110	120	42 á 51
Jamon.	58	60	18 á 20
Acete.	34	42	10 á 14
Vino.	"	"	"
Pan de dos libras.	30	42	10 á 16
Garbanzos.	22	30	8 á 12
Judias.	30	34	10 á 14
Arroz.	14	18	6 á 7
Lentejas.	7	8	"
Carbon.	54	58	19 á 21
Jabon.	4	5	á 2
Patatas.	4	5	"

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 23.

Trigo.	de 45	á 66	rs. vn.
Cebada.	de 26	á 28	rs. vn.
Algarrobas.	de	á 37 1/2	rs. vn.

ESPECTACULOS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Mac-
beth*, ópera en cuatro actos.

Función extraordinaria para mañana sábado, á
beneficio del tenor español D. Manuel Carrion.—
Sinfonía de *El Barbero de Sevilla*.—Introducción,
cavatina y duo de la misma ópera.—Acto primero
de la ópera *La Sonnambula*.—Sinfonía compuesta
por el Sr. Espin y dedicada á S. M. la Reina.—
Acto tercero de *La Sonnambula*.—Duo del Moisés.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama
nuevo, original, en tres actos y en verso *Las que-
rellas del rey sabio*.—Y la comedia en un acto *Ma-
ruja*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonía de
Guillermo Tell.—El drama nuevo en tres actos y en
verso, original, titulado *La oración de la tarde*, cuyo
protagonista está á cargo del primer actor D. Julian
Romera. En el acto segundo se estrenará una deco-
ración.—El baile nominado *La estrella de Andalucía*.
—La pieza en un acto titulada *No mas secreto*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.
—*Asun Visconti*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El dra-
ma histórico original en cinco actos y seis cuadros
titulado *La batalla de Bailen*.—Se dará fin á la fun-
ción con la *Rondalla del sitio de Zaragoza*.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE LOTERICO PARA EL AÑO
de 1859. Se hallará de venta en las adminis-
traciones de loterías, al precio de un real, y en
la redacción del *Boletín de loterías y de toros*, Corre-
dera de San Pablo, núm. 41, á donde se dirigirán
los pedidos de provincias.

ROGER DE FLOR.—POEMA.—PROSPECTO.
—Con este título se va á publicar un poema en
catoceros cantos, debido á la pluma de don Juan
Justinián y Arribas.

Esta obra de su genio poético ha sido ya juzgada.
Leida por él en la real academia sevillana de
Buenas Letras, mereció la aprobación de la misma.
En los periódicos españoles y la prensa lusitana le
han prodigado sus elogios.

El asunto es la expedición de catalanes y arago-
neses al Asia en el siglo XIV al mando de Roger de
Flor, héroe del poema; tan fecunda en hechos glo-
riosos que ocupa una de las mas brillantes páginas
de nuestra historia.

Saldrá á luz sin intermisión, por ballarse la obra
terminada y en prensa en buen papel y elegantes
tipos, y constará de 16 entregas de á 3 pliegos en
cuarto, siendo el coste de cada una, llevada á casa
de los señores suscriptores, el de dos reales. Además
se dará la correspondiente cubierta, y con la últi-
ma entrega el retrato del autor.

Se suscribe en las imprentas de *El Porvenir* y *La
Andalucía*, calle de las Sierras, y